

CRITICA MUSICAL

V Programa Filarmónico

El museo. Santiago. 6-V-1980. P. 411

El vigésimoquinto aniversario de la Orquesta Filarmónica trajo de regreso al país a varios directores nacionales, que habían actuado frente a ella en otra oportunidad. Ahora se les agrega Maximiliano Valdés, nacido en 1949, con la diferencia de que se trata de su primera presentación ante el conjunto municipal. Discipulo de Celibidache como su antecesor en esta temporada, el músico chileno fue nombrado, hace tres años, director-asistente del Teatro La Fenice, de Venecia.

El joven maestro obtuvo desde los inicios de la audición un halagüeño resultado sonoro. Habiendo reagrupado las cuerdas, con las violas en primera fila y los celos detrás de ellas, hizo participar sólo algunos contrabajos y disminuyó prudentemente el número de violines que comienzan el Presto de la Leonora N.º 3 de Beethoven. Su experiencia se notó, asimismo, a través de una cautelosa subdivisión del compás en favor de la exactitud orquestal. Un ejemplar logro de atmósfera y disciplina fue el empalme del Adagio con el Allegro. La batuta consiguió un desempeño excelente de varios instrumentistas, descolando la flauta y los famosos toques de trompeta entre bastidores.

Después de la genial apertura parece casi chocante la relativa inconsistencia del Triple Concerto para piano, violín y chelo, de Beethoven. La amable obra se dispersa un tanto en repeticiones o nimiedades, y su poca enjundia no

justifica las demandas formidables que el compositor impone a los dos solistas de cuerdas (más simple es la parte de piano, concebida para el archiduque Rodolfo).

En la ocasión que aquí nos ocupa, el chelo de Jorge Román y el violín de Jaime de la Jara tuvieron intervenciones muy buenas y otras menos buenas, sin hacernos olvidar las exorbitantes dificultades virtuosistas de su cometido. Al teclado, Ronaldo Reyes acusó faltas de precisión y estuvo reducido, acústicamente, a un inconfortable tercer lugar. En todo momento, el director mostró su oficio acendrado, equivaliendo a una joyita sinfónica la exposición del primer movimiento, que precede la entrada de los solistas.

El aplomo y la prestancia de Valdés llegaron a su punto culminante en la interpretación de la Cuarta Sinfonía

de Brahms. El Allegro inicial tuvo una nota calidamente humana, tempi fluctuantes y un vuelo entusiasta, a veces dramático. Un pasaje de honda poesía fue el tránsito a la reexposición. El Andante se distinguió por suavidad de fraseo y un discurso elocuente que ensamblaba de manera satisfactoria los distintos grupos. El aereo y la colaboración orquestal de mayor brío se produjo en el Allegro giocoso, con la armoniosa blandura del Poco meno presto. La Paisaeglia final ejemplificó el poder de síntesis del director, quien supo armar y ceñir la forma de modo más convincente.

La Filarmónica aportó mucho espíritu de superación, destacando los solos de clarinete y flauta. Max Valdés y el conjunto fueron ovacionados por la numerosa concurrencia.

Federico Heinlein

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica Musical V Programa Filarmónico [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile